

cierte mas puebla, mayor el cultivo de letres, y haber  
logrado mejores escritores, se regularizo la corrupcion del latin,  
se dió armonia, si le fué preveyendo con mas abundancia de ter-  
minos, y llegó á hacerse general entre la gente culta de una  
mayor extensión de paes, cuyos habitantes bien en entre si  
mas en lares, y que hoy llamamos un rey o una nación.  
Ya la lengua de aquella provincia culta llamamos ya la  
lengua de la nación, y no de aquella provincia. Pero en cada  
una el popularcho ha quedado con su corrupcion propia,  
y eso es lo que hoy llamamos qejas ó patán.

En Francia se regularizo primero la corrupcion della  
tin en el reyno de los frances, cuya capital era París, por su uni-  
veridad, y su mas poderoso perey. Y á la Borgonay esa bla-  
mamos lengua francesa pero habla su jerga propia el pue-  
blo de Gasconia, el de Borgonia, el de la Bretaña menor que  
conservó el antiguo lenguaje céltico, el de la Provenza y  
Languedoc, catala, que habla catalan. En España se regu-  
larizo la corrupcion del latin en Castilla, por la cultura  
de los Sabios del rey Don Alonso, quien mandó que en caos  
de duda sobre la lengua se consultase á Toledo. Pe-  
ro la lengua se acabo de perfilar y perfeccionar cuando  
la Corte se estableció en Valladolid y Burgos, por los sa-  
bios del siglo 16. Y esa se llama lengua española ó cas-  
tellana, y de allí se extendió á las montañas unidas,  
á Burgos, á Castilla la nueva y la Mancha, donde-

la hablan aunque muy mal, especialmente en Madrid,  
á las andalucias, Extremadura y Murcia, aunque todo allí  
mixtrada con tempranos árabes, y pronunciando la ll como  
y, las s como zz, tiriendo las kk y suprimiendo las  
última letras. Aragón aunque habla el lenguaje proven-  
cial ó Lemonguin habido, con la denominación de los fra-  
eres adoptó el castellano, menos los lugares limitro-  
fes á Valencia y Cataluña. Esas se habla en Lemonguin,  
aunque cuesta muy duro, y en aquella dulcificado. Co-  
mo en Valencia todos verán y se les precisa en caste-  
llano, pedir lo entiendan. Lo contrario es en Cataluña  
que aun estudian la gramática latina en Catalán y  
aberran la lengua española. Con los ocho años de la  
última guerra se han castellanizado mucho, por el tra-  
bjo con las tropas. En Asturias hablan un patán re-  
vuelto con sonidos latinos, y en Galicia, lo que hoy bla-  
mamos lengua portuguesa, que no varia sino en el  
aento. De Galicia pasó este Patán á Portugal des-  
pués de la conquista de los moros. Aun en las partes  
que hablan castellano es tan diferente el aento, que  
cuando hablaban los tios de la montaña no les podia  
yo entender una la ultima palabra. El pueblo verda-  
deramente gólico de Madrid habla así: Te a Ua-  
mar al médico que venga si ala una a curar á  
Manolo del estriego y le daremos veinte maz; porq

ur maravillo. Hay calles en Madrid que se llaman de  
partida cuatro, de punto fino, de majaditas banchos, de  
majaditas angostas C.<sup>a</sup>

En Italia en la Toscana bajo el dominio de los mo-  
dicos y el asesinamiento de los quicacos pugilantes de Constan-  
tina floreccieron las ciencias en el siglo 16, y se puso  
la corrupcion del latén. Por eso la que hay se llama la  
lengua italiana, se habla igualmente lengua toscana, como  
que allí se formó; y allí solo es donde se habla general-  
mente por el pueblo y con poca fuerza, aunque pronuncian  
las cc. como gotas españolas. También y mejor lo  
hablan en todo el estado Pontificio, y tan apuntada-  
to en Roma, que es proverbio en toda la Italia lingua  
toscana in voca romana. Pero en casi cada gran ciu-  
dad de Italia, como Jena, Milán, Venecia, Bolonia,  
Nápoles cetera, habla el pueblo un portón diferente  
y con dificultad: sonsonete; pero el mas feo es el napo-  
litano.

Otra cosa me sucedió recien llegado a Nápo-  
los, y fuí que preguntando en un café si un canónigo  
se sabía español (cosa que no sería de extrañar, pues  
hasta Carlos 3º aun salían en español las leyes, aun-  
que los abogados allí como en Roma fueran en la-  
tin) me respondió qué y para qué había de saber una  
lengua de bárbaros! Es increible la temeridad que tienen

con los españoles en todo la Europa. Habían vuelto por  
su honor con la insurrección; pero lo han vuelto a perder  
luego que volvieron a recibir el yugo tanto ó mas pesa-  
do y arbitrario que el anterior. Se dice ahora que fue  
un levantamiento de bárbaros, por temor y capricho, que de  
nada les ha aprovechado.

Gaigo había visto que los clérigos franceses enig-  
mados en España sufrian paecientemente las injurias ha-  
cia que les decian españoles. En Bayona vi que los mu-  
chos llevaban a uno si maltratar, llamandole espa-  
ñol, y creyéndo que lo era le libraba. ¿De qué parte eres  
de España? le pregunto; me respondio; soy francés (no  
respondiendo) sino que me lo dicen por injuria. Equivale,  
me dijo un judío que pasaba, si punto, ignorante, su-  
persticioso, fanático y puerco. Desgraciadamente enca-  
da lugar que es el estado de Europa, algun español sue-  
ña nido con alguna querencia francesa. De después en  
Inglaterra y los Estados Unidos, que las madres para  
tratar a sus hijos despuescos les decian que parecian espa-  
ñoles. En realidad son cochinos, pero menos que los  
portugueses y mas menos que los moros. No son muy  
limpios los Italianos; lo son los franceses, aunque no tan  
lo como los blandos, ingleses y anglo-americano.

Los ex-jesuitas españoles se mataban escribiendo  
para defender á sus propios semejantes de la mala curra de bar-

baros. Pero advertian que donde habian ellos mismos dejado de serlo era en Italia, y les sucedia lo mismo que a nuestros quatuorines, que como vienen de ninos y no han visto a Espana con ojos racionales, les parecia la cosa mejor del mundo; pero cuando ya grandes se iban a Espana, revuelven inmediatamente para America respijando. Los ex-jesuitas volvieron a Espana con motivo de la primera revolucion cuando Pio 6º fué llevado prisionero a Francia. Menos llegaron a Espana, que el Marques del Merino su adentro publico la obra del jesuita Bonola intitulada = liga de la teologia moderna con la filosofia para arruinar la iglesia y el trono = El Agustiniano Fernandez contesto con = El pajar en la leiga, carta gratulatoria de Don Cornelio Funes de Molina = de que se vieron dieron en un dia presidio y gozplares. Este alboroto hizo que los volvieran a mandar a Italia. Y aunque se habian marchado, proprio modo desque volvieron a Espana con ojos racionales. Los demas se amontonaron en Alicante; y repetian representaciones para que los acabaran de sacar de la tierra de los barbaros.

¡ Tres que barbaros ! me decia en Roma Montezumon autor del Cuibus: "se me ha caido la pluma de la mano. No vuelvo a escribir mas en castellano. Estoy escribiendo la historia romana en Italiano." El entusiastizado Norden contaba pasajes que le habian sucedido en Espana, que ni en la libreria

dacia. Herbas me contaba, que lo que escribio en Roma qdijo su patria, no lejos de Madrid, lo habia hecho sobre sus apuntes; y habiendo necesitado una biblia para citar un texto, solo se puso a hablar entre los curas de los aborrededores una sin pronombres ni fin. "No se puede escribir en Espana: no hay libros," me decia.

¿ Que mas se puede decir, sino que en los lugares es solo el cura y el sacristan saben leer ? No encontrabamos si veces en un batallon entero, quien supiese leer para hacerlo cabar, y habia capitanes que tan poco sabian, qd su asistente les hacia las partes. Nos preguntaban en Cataluna durante la guerra ¿ si el rey de Castilla que nosotros teniamos era el mismo papa ? El nuestro decian <sup>el rey</sup> de Madrid. No esto de admirar en Cataluna. En Madrid deciendo qd que era de Mexico, qd que rico sera su rey de Uds., qd es de alli viene tanta plata ! En oficina del rey en Madrid me sucedio entrar, qd diciendo qd era americano se quedaron admirados; pues Uds. no es negro, me decian. Por aqui ha pasado ahora un paisano de Ital que decian los franceses de Don Francisco de Madrid; y preguntandole como lo conocian, me respondieron qd era negro. En las cortes el procurador de Cadiz, don qd Felipe me pregunto si los americanos eramos blancos, qd profesabamos la religion catolica ? En algunos lugares oyendo qd yo era de America me pedian paron de pella no o sultano, es guerra qd Uds. lo conozcas, medecian,

que tal año pasó á las indias." Como que estos se  
redujeron si algun lugar ayo. Cuando yo llegué a las  
caldas, iban los misioneros a ver al indio; así decían:  
La España dice el Arzobispo de Malibis en su  
"Guerra de España" — solo pertenece á la Europa en  
razón á la religión: es de Africa: y solo por un error  
de geografía se coloca en Europa.

Volviendo á los napolitanos, llaman al Vesu-  
vio, cuyo crater está ya muy rebajado, Moreto-  
ma. En ninguna parte he hallado mas cosas de Ame-  
rica que allí. Se venden piñas y clotes, por las calles,  
por que en los Reinos de America en aquéllos  
primeros tiempos solían pasar a Vizcayos de Nápo-  
les, llevaban muchas cosas de acá. Pero la conve-  
nida general de los napolitanos son macarones a-  
rriba y macarones abajo.

Al entrar uno en Nápoles le parece á uno que entra  
en un pueblo de indios, porque tiene el pueblo la misma  
color. Especialmente son morenas y feas las mujeres,  
y mucho mas bien parecidos los hombres. compara-  
mente, cosa que notan todos los viajeros. Pero en gene-  
ral son muy ladrones, y se les respecta por los mandue-  
gos de Italia. Su rey Fernando era digne hermano de  
Carlos 1º, su mujer una de las tres y equas reales de  
la Europa, y su Godoy ni sabian allí si era Florentin

jó inglés. El rey tenía una parte separada del mar para  
pesar; y su tienda donde vendía el pescado, tratando con  
el familiarmente los lazzaronos. Estaba yo allí cuando  
la Isabellita, que fui de España á casarse con Francia.  
con (qui llamaban á su príncipe) llegó a Nápoles.—  
Fui con su marido y sus suegros á visitar á San Gena-  
ro, patrono de Nápoles. Fui con su marido en pompa  
o piochi, es decir, como va al Papa en su coche con horas  
muy largas, y los barcos á los lados á pie con el sombrero  
bajo del brazo, y el pueblo decía de ella "estella", pero es  
demasiado gruesa, no parece hija del rey, que estingüera!

Hay en Nápoles cosa latino y griego, que por cierto  
son once hijos, pues todos los sacerdotes griegos (no los  
Obispos) son casados desde antes de ordenarse, y en asme-  
mo del Papa en Roma  
del Palacio, viven sus habitaciones, y todos los balcones  
llenos de niñas y panaderas. Como el reyero de Nápoles va  
la grande Grecia, está lleno de griegos, y de gitanas gri-  
egas. No solía asistir á sus oficios y misa de sus  
sacerdotes, que llevaban el polo largo hasta media espal-  
da, y sus barbas igualmente largas, su timidez  
grande, y un manto sin cuello con sus vueltas mora-  
das, y su sombrero ancho con una cruz de cinta en la  
parte anterior de la capa.

No admitten los griegos imágenes sino pinta-  
das. Si lucas que entran en la iglesia, van á un gran

abril que está en medio de ella, en el evangelio abierto y una cruz encima, besan uno y otros, se hacen en seguida muchas cruces, y luego van a besar las imágenes de Cristo y María, de San Pedro y San Pablo, que están pintadas en el cancel, que cubre el presbiterio, y tiene tres puertas y sobre la de en medio una ventanilla. De allí se van colocando alrededor de la iglesia sus sillas como las de un coro. Los mujeres no están en la iglesia, ni se ven sino arriba en el coro ó las galerías. Los sacerdotes dicen siempre misa con capa pluvial, y colgando de la sartura una especie de madrileño de hierro con una cruz. No hay más que un altar en toda la iglesia, si se celebra mas de una misa el día Santo. El pan fermentado quese pone a de consagrar, y el vino, lo trae de la sacristía un sacerdote vestido, y en cuarto grata que trae los símbolos, el pueblo se inclina, (porque los Griegos nunca se inclinan) y adoran en tal devoción, que se escuchalran los latinos. Se que que cuando el canon se cierran las puertas del presbiterio, y solo se oyen al sacerdote las palabras de la consagración, que dice altissimas, y el coro semproncando, se inclina profundamente, repitiendo Aléjate oficio, que se pronuncia así, aquies oreas aquí si ojos, aquies uramatas elegom si.

Terminado el canon, se abre la puerta de en medio

y cubierto el calor y el pan (como antiguo cuando la iglesia Latina hasta que los dominicos introdujeron el levantarla descubierto, porque no se bese palabra ni uno de varones corporales) se presentan a la veneración del pueblo, en la puertecita de en medio del cancel. Hasta el fin de la misa bailegan el pueblo en el clero fuerte, y el diacono y los niños reparten de en la mano los eulogios del pan, que tiene custodiado en una bandejita. Los griegos no pronuncian Amén sino amén, ni los rodrigueños dicen Amén sino amen.

En cuanto a mí, lo pasaba muy bien en el convento del rosario, y cuando iba a ver al Provincial, que me llevó varios regalos de ropa, me trataba de Tía Elena. Fui conmigo este biblo por allá. Yo era el que llevaba a pasar los jóvenes del <sup>noviciado</sup> Schapista del convento del Rosario. Y ellos me llevaban ya a Portici, que es el sitio de los Díez, ya a los colegios, que hay varios, de música, ya a la gran y magnifica Cartuja, que está sobre el monte, que domina á Nápoles, ya a la librería de Santo Angelo in Guiccioli que es la pública, ya a ver el gran teatro de San Carlos, ya a otras partes por la gruta de Pausitipo, es decir, un cañón amplio abierto á picos por los lados, al traves de un carro, que tiene un cuarto de legua. A su entrada estaba <sup>en un monasterio</sup> el Epitafio de Virgilio;

Martita me genuit, calabri rapuer, tantu muna;  
Parthenope: cecini passua, auxilu ducet.

Arriba de la entrada está el sepulcro de Virgilio. En el mismo cerro si no mucha distancia está el sepulcro del sacerdote San Nazario, celebre por su poesia de partu virginis, con el epitafio puesto por el Cardenal Pombo:

De sacro iuriu flores: hinc illa Maronis  
Genuus musae proximus ut tumulo.

Pasada la gruta vi el Bílio, hoy mortifero por el aire infecto, y阿ano quemadatiese hoy de terrible. Lo son bocados antes sus boquas.

En el convento de Sto Domingo de Nápoles vi en el brasero derecho de Sto Tomás, que de su letra, que es muy igual y muy monudita, su expusion de Yo Domingo de adivinios nomibus. Se le encierra en la Sacristía bajo una vidriera. Estaba en la capilla rezando oraba, que el Santo Cristo, que le hablo y aprobo su doctrina. Estava en la Aula donde ensenaba, y el rey de Nápoles pagaba por eso una gruesa suma anual con que se mantenía todo el convento; cuatro pesos. Tanto era el valor del dinero, antes que se descubriese la América. Estava también en su celdita, donde apenas cabe un altar y una silla. Por eso de otra celda le han hecho sacristía. No es la misma materialmente, que hubo el tanto, porque han levantado el piso del convento; pero en-

subiendo las paredes del convento han ido guardando las dimensiones de la celda. La cabra del Santo de un tamaño extraordinario está en una capillita, que cierra un amplio siermiente, y esto es todo lo que resta del celebre monasterio de Faranova donde murió. Su cuerpo está en <sup>ellas religiones</sup> la de Francia, y escapó de la quema, que hicieron los revolucionarios.

No diré al Nápoles sin contar un feleto que agotó el Dominiciano Minacci, Calabro y catedrático de botánica en la Universidad de Palermo, Capital de la isla de Sicilia. Desde los mas remotos tiempos la mayoría inmensa de los habitantes de Europa eran esclavos y esclavas. Un Papa en el siglo 12 mandó dar libertad a todos los cristianos como confesa. Voltaire en su análisis de la historia. Fijian los romanos en su gentilismo derecho de prostituir a sus esclavas para vivir a su costa, lo que todavía se practica en las Américas con las negras. En tiempo del feudalismo en casi todo el imperio romano era derecho del propietario desflorar a todas las novias de sus vasallos. Aunque la moral del cristianismo abolió la práctica, todavía se conserva en Alemania, y se observaba en Francia en algunos territorios, llevar la novia a presentar al Señor, que le tocaba el pie con el suyo como en memoria de su derecho. En Calabria el Príncipe Squila estaba en posesión

de cobrar el derecho del cumumatico (que se llamaba) de las monjas, de sus paradores, subiendo a discusión conforme a la calidad o belleza de la desposada. Ofendido el religioso Minacci de este agravio, continuo sobre sus paisanos, puso pleito a su príncipe en Nápoles, pleito riudo que exito la curiosidad general, que lo ganó.

Todo esto pasó en tres meses que estuve en Nápoles, deseando volver a Roma para efectuar mi secularización. Estaba un barco matrones en su punto en destino a Civitavecchia, solo detenido por un incendio de su capitán. Yo se lo curé, y él me llevó gratuitamente, con gran sentimiento de mis frailes del Rosario, que me querían mucho, y me consultaban en todo. En tres días llegamos a Civitavecchia, con un temporal desastre, entrando al mismo tiempo que dos fragatillas, que Bonaparte regalaba al Papa en recompensa de las galeras, que le somaron ante los franceses. Yo alenté al capitán Matrones para ir a Roma, y me llevó. Yo padecí mucho en esta vez, porque ya conocía el terreno, y me fui a la casa de mi antiguo amigo Fr. Domingo Navarro querer.

## Capítulo 7º

Dedemi regreso a Roma hasta mi vuelta  
a España en 1803.

Siguió que llegué a Roma por haberme frustrado con la partida anterior de la Infanta mi regreso a España, comencé a temer de que S. E. mismo ejecutara su escrito en ordenar si mi secularización, dirigida al Arzobispo de Toledo Cardenal Borbon. Fuele me hubiera sido alegar para ella nulidad de profesión, y exigir mi reposición en el estado peculiar, o una plena man restitución in pristinum statum, porque yo no había profesado sino por engaño. Habiendo observado desde novicio la relajación de la Provincia de Mexico Dominicana, aunque en ningún periodo, la he vuelto a ver con mejor apariencia, que en aquel frienio del Prior Fr. Juan de Dios Cerdova detuve mi profesión dos días, no creyendo la licita en conciencia. Pero entre los religiosos quienes el Mtro de novicios llevó para que consultare, fue uno el Pbro Leon, que me quería mucho, y me estuvo persuadiendo desde las oraciones hasta media noche. Y fueron los principales argumentos sobre que maturo determinar si la profesión fueron datos falsos, aunque el locutor de buena fe. Ojalá no hubiera profesado, por que lo digo como si estuviera en el tribunal de Dios, el dia que uno habla la firma de su profesión en una ejerencia bajada,